

Actuaciones arqueológicas en el Castell de Barxell, Alcoy: 2014-2015

JOSÉ DAVID BUSQUIER CORBI¹

El trabajo expone las labores arqueológicas desarrolladas en el Castell de Barxell desde mediados de 2014 hasta mediados de 2015, dentro del Proyecto de consolidación y puesta en valor previsto para el castillo. Dichos trabajos, han servido para plantear varias hipótesis de interpretación que, junto con la documentación escrita, ayudarán a comprender la historia, funcionamiento y estructuración física del enclave medieval.

Palabras clave: arqueología medieval; castellología; consolidación estructuras; Castillo de Barxell (Alcoy, Alicante)

El treball exposa les tasques arqueològiques desenvolupades al Castell de Barxell des de mitjan 2014 fins a mitjan 2015, dins del Projecte de consolidació i revaloració previst per al castell. Aquests treballs, han servit per a plantejar diverses hipòtesis d'interpretació que, juntament amb la documentació escrita, ajudaran a comprendre la història, funcionament i estructuració física de l'enclavament medieval.

Paraules clau: arqueologia medieval; castellologia; consolidació estructures; Castell de Barxell (Alcoi, Alicante)

Archaeological interventions in the Castle of Barxell, Alcoy: 2014-2015

The work that we present below exposes the scarce archaeological work carried out in the Castle of Barxell from mid-2014 to mid-2015, within the consolidation and Enhancement Project planned for the castle. These follow-up and archaeological documentation works will serve the purpose to raise various interpretation hypotheses that, associated with the study of medieval written documentation, will reveal various issues which thus will enable us to understand even more so, the history, and physical structure of the medieval enclave.

Key Words: Medieval archaeology; castleology; structure consolidation; Castle of Barxell (Alcoy, Alicante).

Con el presente artículo pretendemos dar a conocer las diversas actuaciones arqueológicas, realizadas en paralelo a las labores de consolidación en el Castell de Barxell, fruto del Proyecto de consolidación y restauración iniciado a finales del año 2014. Dichos trabajos se centrarían principalmente en dos aspectos fundamentales: por un lado, el seguimiento arqueológico de todas las actuaciones de recuperación y consolidación de los diversos espacios del castillo, incluyendo la limpieza mediante metodología arqueológica de la zona de acceso principal actual; por otra parte, la localización, documentación e interpretación de algunos grafitos localizados en el interior de la construcción, muchos de ellos pertenecientes a la época original de la misma y con alto grado de detalle, considerando por ello, la necesidad de tratarlos mediante una publicación específica para este proceso de trabajo.

1. EL CASTELL DE BARXELL. ESTRUCTURACIÓN Y BREVE CONTEXTO HISTÓRICO-GEOGRÁFICO

Físicamente, el Castell de Barxell se encuentra al norte de la localidad de Alcoy. Ocupa un promontorio, a 769 m sobre el nivel del mar, situado en la partida que recibe el mismo nombre, en la margen izquierda de la carretera que se dirige a la vecina localidad de Banyeres de Mariola, concretamente, en lo que respecta al catastro de la localidad, dentro del polígono 27 del mismo, entre Els Canalons y la sierra del Carrascar de la Font Roja (figs. 1 y 2).

Las diversas descripciones desarrolladas a partir de los restos del castillo, localizadas tanto en publicaciones científicas como en la propia ficha de inventario de la Dirección General de Patrimonio Cultural lo definen, estructuralmente, como un conjunto edificado que presenta una superficie de 2.860 m² y un perímetro de 239 m, coronado por una celosía (*domus o casa principal*), dotada con una gran torre defensiva, construida en tapial con base cuadrangular de 5x8 m y unos 8 m de altura. Dos de sus lados vierten al exterior, sobre el escarpe, reforzándose la esquina norte por un talud a modo de espolón. En el lado mayor, vertiente al patio, se abre el vano de acceso remarcado con un arco de medio punto labrado con sillería de tosca. Los forjados des-

1. Arqueólogo. Abydos Arqueológica S. L. jdarqueologo@gmail.com.
Avda. Camilo José Cela, 64 6º E. 03600. Elda, (Alicante)

Recibido: 05-09-20. Aceptado: 23-09-2020

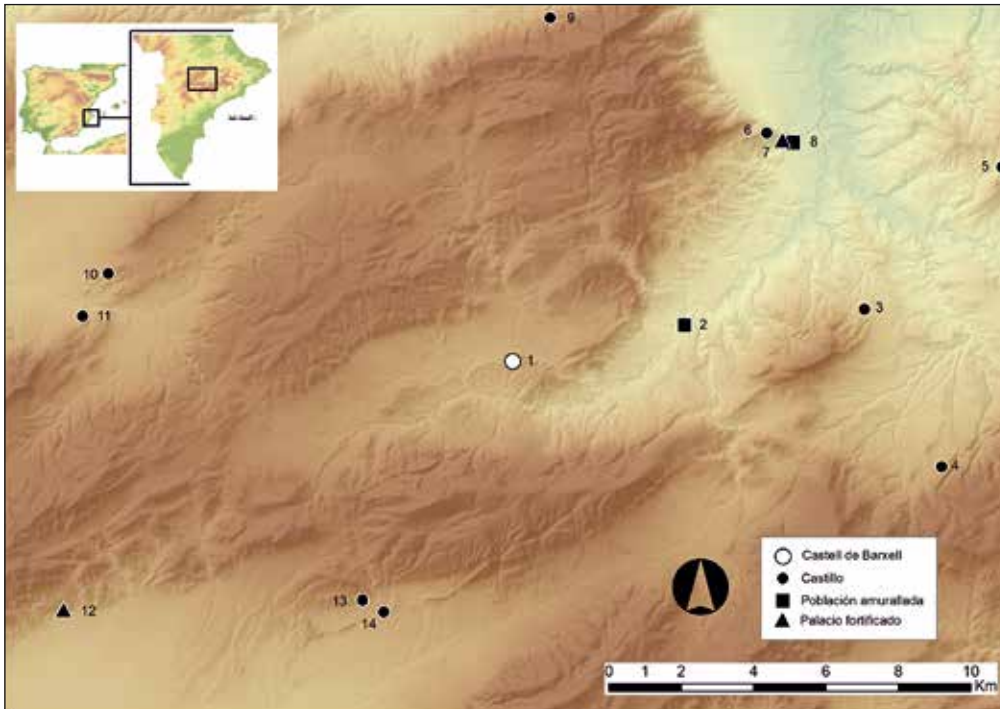


Figura 1. Fortificaciones en el contexto del Castell de Barxell. 1: Castell de Barxell; 2: Murallas de Alcoy; 3: Castell de Penella; 4: Castell de Benifallim; 5: Castell de Travadell; 6: Castell de Cocentaina; 7: Palau Comtal; 8: Murallas de Cocentaina; 9: Castell d'Agres; 10: Castell de Banyeres de Mariola; 11: Castell de Serrella; 12: Palau d'Onil; 13: Castell Vell d'Ibi; 14: Castell Vermell d'Ibi.

cansaban sobre ménsulas de piedra caliza. En cuanto a los elementos defensivos, se observan aspilleras en todos sus lados, tanto interiores como exteriores. El interior, de forma contigua a la torre, de la construcción principal contaba con 3 plantas, hoy desaparecidas, de las que se conservan algunas de las ménsulas para el apoyo de las vigas de los pisos, así como de la gran terraza almenada. La vivienda o *domus* principal dispone de patio interior de 150 m² con aljibe y un paso de ronda, que debiera ser en origen de madera, ya que pueden apreciarse los mechinales dejados por las traviesas. Junto a estos elementos se aprecia una nave de 5 x 20 m, con dos plantas, que debía ser utilizada como almacén y resguardo de la tropa. Ésta se encontraría coronada por un almenado aspillerado con las aperturas ubicadas en el antepecho.



Figura 2. Fotografía aérea Castell de Barxell (2020).

El resto de la fortaleza lo constituye el albacar. Se extiende bajo el patio de armas con una superficie aproximada de casi $\frac{1}{4}$ de Ha, un 85% de la extensión total del recinto castral. La fábrica de sus muros es de mampostería en el basamento y tapial en su desarrollo. Un vano, de las mismas características de las que ofrece el de la torre, comunicaba este albacar con el exterior, abriéndose en el lienzo que parte de la esquina SW de la celoquia, (actual masía) y a 4 m de la misma. Cuando dicho lienzo cambia de dirección, siempre hacia el SW son apreciables tres aspilleras en él, no detectándose otros elementos defensivos en el resto de la cerca del albacar. Un arranque de arco, esta vez junto a la esquina SE de la celoquia, puede ser indicativo de un segundo ingreso al albacar desde el exterior. (Segura y Torró, 1989).

En el contexto general, debemos tener presente que la montaña alicantina está caracterizada por numerosas sierras y cordilleras surcadas de ríos y arroyos, convirtiéndose en áreas ricas y fértiles. Allí se emplazan muchos castillos, sencillos enclaves enriscados. Otros, se construyen en época almohade para albergar y defender a la población como Planes, Perputxent en L'Orxa o el Castillo de la Torre Grossa en Xixona. Muchas torres se levantan para defender las alquerías del territorio, como Almudaina o la Torre de les Maçanes.

La conquista cristiana permitió al rey Jaime I alcanzar un acuerdo con las aljamas musulmanas por el que se convertía en nuevo señor de un territorio que acabó alzándose en rebeldía bajo el mando del caudillo al-Azraq. El conflicto finalizó en 1276, con la sumisión mudéjar y reclusión en las morerías de las nuevas villas amuralladas como en Alcoy, Cocentaina o Penáguila, que fueron entregadas a los principales señores de la tierra como fueron el almirante calabrés

Roger de Llúria, señor de Alcoy y Cocentaina; Teresa Gil de Vidaure en Planes, Ponç Guillem de Villafranca en Penella, Ramón de Vilanova en Castalla o en épocas algo más posteriores, figuras como la de Eximén Pérez de Corella como Conde de Cocentaina.

2. DESDE EL ABANDONO HASTA EL INTENTO DE PUESTA EN VALOR: ORIGEN, INTENCIÓN Y DESARROLLO PRELIMINAR DE UN PROYECTO DE FUTURO

Varios han sido los avatares que han deparado al recinto fortificado de Barxell desde su abandono como lugar de vivienda y trabajo a mediados del siglo XX.

Será desde el abandono en uso y vivienda de la masía sita en el interior del recinto del castillo, cuando éste pase a convertirse en una potencial ruina situada en la parte más elevada de una pequeña colina rodeada de un espeso bosque de pino mediterráneo, quedando visible desde la parte baja de la ladera, apenas su torre principal, la más elevada y, en parte, mejor conservada. Se pierde por ello, la perspectiva real de la edificación defensiva, quedando su albacar, murallas y recinto principal, sobrepasados por el avance de la naturaleza y rematados por el olvido de las gentes del territorio alcoyano colindante, debido al desuso de su funcionalidad y por ello, al abandono de su mantenimiento, siendo esta la tónica general que acompaña a muchos de los monumentos. Bienes de interés cultural, declarados de manera genérica desde finales de los 80 y sobre todo, desde principios de los 90.

Este conjunto de “ruinas”, en la mayor parte de los casos, no pasará de ahí, de convertirse en restos constructivos que, tendentes a su total desaparición, se muestran abandonados y desolados en la extensa montaña alicantina, esperando con ansia, proyectos de investigación que los amparen y los conduzcan, al menos, a la recuperación de sus estructuras que, más allá de la total recuperación, simplemente andan pidiendo algo de apoyo para no continuar degradándose hasta su total desaparición.

Con suerte, algunos de estos elementos arquitectónicos que pueblan el paisaje alicantino consiguen formar parte de experiencias multidisciplinarias que los llevan a iniciar un proceso de recuperación o, al menos, arrancan un ligero proyecto de consolidación.

Es el caso inicial del Castell de Barxell que iniciará en 2014 el camino para su consolidación y recuperación, al menos de una parte de sus estructuras más degradadas. En este caso, de la mano de la iniciativa privada, pues dicho castillo y su territorio se encontraban en este momento cedidos a la propiedad privada de Xavier Martínez, empresario hostelero alcoyano, comenzaba una actuación considerablemente complicada, dadas, por un lado, las propias necesidades internas de la fortaleza, en cuanto a estructura, consolidación de los cuerpos más dañados, etc; pero también, por lo considerable del presupuesto destinado a estas intervenciones,

a menudo recortado y sin posibilidad de continuidad. A las anteriores, se unían otras cuestiones que no se habían planteado hasta el momento, como era, por ejemplo, el caso de no contar con excavaciones arqueológicas sistemáticas previas en el conjunto o en alguna de sus partes que llevaran a comprender la verdadera realidad histórica y arqueológica del mismo.

Se planteaba con ello un proyecto inicial basado en la consolidación de los restos más significativamente dañados, sin precisar de inicio una intervención arqueológica, ni en extensión ni de forma puntual, salvo la relacionada con el seguimiento de las actuaciones en el plano arquitectónico. En consecuencia, las primeras tareas realizadas en el interior de la fortaleza (podríamos denominarlas como una primera fase de actuación), irían encaminadas a las obras de consolidación y recuperación de ciertas estructuras dentro del plano arquitectónico, considerando necesario el seguimiento arqueológico de todas las actuaciones, hecho que, como veremos, no será suficiente en un avance más minucioso de dichos trabajos en el interior de la fortaleza medieval¹.

Desde la perspectiva arquitectónica previa, basada en la generación de un proyecto de actuación para la salvaguarda de las estructuras más dañadas del elemento patrimonial, resultaba necesaria una ingente toma de datos para la captación directa de las patologías existentes en las diversas partes del conjunto. En este sentido se aplicó a todo el conjunto la técnica de la fotogrametría 3D, con toma de datos con el uso diferenciado de pértiga y dron, tarea con la que el equipo podría comprender todos y cada uno de los rincones construidos del monumento, a un coste asequible y en un tiempo record. (Busquier, Paredes y Segura, 2016) (fig. 3).

Tras las tomas de datos, el proceso inicial concluiría con la redacción de un proyecto arquitectónico de consolidación y puesta en valor, sometido a la validación de la Dirección General de Patrimonio Cultural, en el que se planteaban varias actuaciones de emergencia muy concretas, acompañadas de un seguimiento arqueológico de las mismas, tratando de poder constatar todas aquellas actuaciones de remoción, retirada o procesado de tierras que afectarían durante las obras a las diversas zonas del castillo.

Con el avance de los trabajos y tras un planteamiento de inicio en el que solo se verían afectadas zonas concretas, las recomendaciones de la Dirección Territorial de Patrimonio, después de varias visitas a las obras, llevarían al equipo a un punto diferenciado, donde se precisaba la elaboración de un proyecto global y continuado para todo el castillo, considerando por ello necesaria e imprescindible la realización de varias intervenciones arqueológicas estratégicas en diversos tramos del conjunto, para conocer de este modo la verdadera funcionalidad y cronología del mismo.

Cabe mencionar de antemano que el proyecto no pudo llevarse a cabo en su conjunto, precisando de una apuesta económica considerable. Esta propuesta, desarrollada en varias fases, concluiría con unos mínimos trabajos de limpieza y excavación arqueológica de las estructuras pertenecientes en su mayor parte a la masía, terminando con una memoria

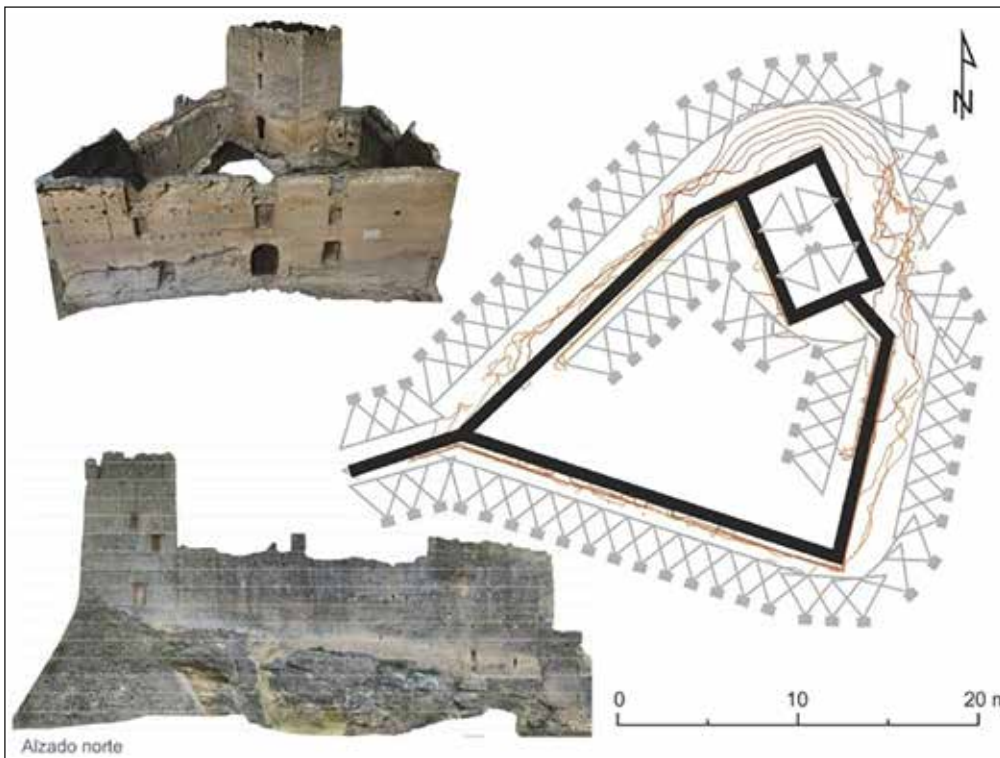


Figura 3. Toma de datos mediante fotogrametría (1ª Fase de trabajos previa al proyecto arquitectónico).

preliminar que plasmaba diversas conclusiones histórico arqueológicas, pero que proponía además varios caminos de actuación para el inmueble. Por su parte, un proyecto de conjunto mucho más ambicioso, planteaba y preveía actuaciones arqueológicas planificadas, acordes con el proceso de restauración y puesta en valor previsto, considerando la excavación arqueológica íntegra de la fachada principal del castillo por un lado; la intervención en la zona de acceso actual, intentando con ello localizar una de las puertas en codo, en parte reconocida con la presencia en la zona del arranque de un arco de medio punto; y concluyendo, como tareas básicas en el plano arqueológico, con el planteamiento de varios sondeos diversificados en zonas estratégicas del conjunto del albacar, espacio más extenso del recinto y desgraciadamente menos estudiado. El trabajo debía partir de la realización de una documentación planimétrica previa, que pudiera englobar las fases de trabajo, proyectando además la consolidación y restauración arquitectónica, no solo de todas las zonas más dañadas sino, además, de los nuevos restos localizados en la intervención arqueológica.

En resumen, y sin entrar en más detalles de un proyecto en fase de desarrollo, del que se pudieron ejecutar mínimamente algunas partes desde 2015, se trataba de conseguir un documento de trabajo cercano a un Plan Director que, mediante el trabajo de un equipo multidisciplinar experto en la materia, pudiera llegar, primero a conservar y recuperar, y luego a poner en valor, un monumento arquitectónico como viene a ser el Castell de Barxell, uno de los referentes constructivos de la montaña alicantina.

3. LAS ACTUACIONES LLEVADAS A CABO PARA LA RECUPERACIÓN DEL CASTELL DE BARXELL: (2014-2015)

Como hemos apuntado en el apartado anterior, las intenciones de ejecución de un mínimo proyecto de consolidación y puesta en valor del Castell de Barxell, no comenzaban desencaminadas, si bien a nuestro juicio, sí con algunas carencias en el planteamiento, fruto en su mayor parte, de la ausencia de recursos necesarios para este tipo de empresas donde, además, el elemento patrimonial no es un monumento de propiedad pública, con lo que no está acogido al régimen normal de subvenciones para este tipo de inmuebles.

En cualquier caso, en un esfuerzo de iniciar algunas actuaciones con mayor o menor éxito, varias fueron las labores previas para la consolidación, o al menos para la conservación de las pocas estancias medievales que aún resistían al paso de los tiempos en el monumento, amparadas en un primer proyecto de salvaguarda y protección redactado y aprobado en 2014.

Comentamos con anterioridad, no entrando de nuevo en describir el porqué de esta cuestión, que las labores desarrolladas irían más encaminadas al proceso de consolidación arquitectónica, acompañadas de un seguimiento arqueológico que terminaría con la mínima limpieza y excavación de la zona delantera, o plataforma existente en la fachada principal del castillo, en la actualidad, albergadora de varias estancias de la masía, como veremos en la descripción del proceso de trabajo. De este seguimiento arqueológico se re-

cuperarían varios restos cerámicos de diversas cronologías, predominando aquellos más relacionados con la vida de la masía, careciendo los mismos de un valor cronológico para fechar sistemáticamente el castillo medieval. Cabe añadir de manera somera, que todos los trabajos mencionados se completaron con una fase de calco y toma fotográfica de los numerosos grafitis existentes en las fachadas interiores, destacando los presentes en la torre mayor. Elementos que, si bien debieron constituir una buena parte de la vida y secuencia histórica del inmueble desde su creación, remodelaciones e incluso deterioro, consideramos que se trata de evidencias históricas, o por qué no decirlo, arqueológicas o documentales, que bien deben formar parte de un estudio monográfico independiente y propio.

3.1. Breve descripción de las labores arquitectónicas y su proceso de seguimiento

Podemos precisar que los trabajos de consolidación de la construcción comenzarían en septiembre de 2014, centrados en la fachada meridional del castillo. La fábrica de tapial de la base muraria de esta fachada se encontraba fuertemente degradada, con una pérdida de materiales que, en algunos tramos, había llegado a horadar completamente la obra. El enlucido de esta fachada, así como los vanos abiertos en la misma, a modo de ventanas, permitían constatar las diversas fases constructivas desarrolladas a lo largo del siglo XIX con la construcción y modificaciones de la masía, último uso de la fortaleza y sus diversos cuerpos. Además, se hacía apreciable al detalle la destrucción de algunos de los grafitis, sin importar ya su funcionalidad para la realización de diversos tipos de reformas relacionados con esta masía (fig. 4).

Son de destacar durante todo el proceso, los trabajos de limpieza de la zona de acceso a la nave principal del castillo, tanto al interior como al exterior de la portada. Dicha portada constituye, en ese momento y en la actualidad, la fachada principal del acceso al recinto de la masía, habiéndose perdido una nave inicial, posiblemente más antigua, como veremos posteriormente con el estudio arqueológico.



Figura 4. Apertura de vanos durante el proceso de creación y reforma de la masía (s. XIX) que destruye los lienzos de tapial originales.

Encontramos por ello, en dicha fachada, la puerta principal, destacando la existencia en el cuerpo medio de la misma de una línea de aspilleras que nos indican el carácter defensivo de este enclave en general, y de esta fachada en particular, en algún momento de su historia.

Destaca la retirada de escombros con control arqueológico en toda esta zona, destinada a la ubicación de andamios para la reparación de la fachada, tanto al interior como al exterior. La limpieza del coronamiento de la misma, supondría una de las tareas de restauración y consolidación más importantes del proceso, para la que fue necesaria la ubicación de diversos andamios de trabajo. La colocación de este aparato arquitectónico permitiría la identificación de varias reformas realizadas en las diversas paredes del recinto, desde el acercamiento a los grafitis mencionados, hasta la interpretación del cambio y refacción de las fábricas en los muros, pudiendo apreciar, desde piezas de sillería y mampostería encastradas en el tapial a modo de reparaciones, hasta restos cerámicos descontextualizados que hacían las veces de relleno (fig. 5a y 5b).

Las tareas de adecuación del recinto continuarían con



Figura 5a y 5b. Vista de los muros modificados de la fachada principal, así como de las incrustaciones de restos cerámicos en el tapial original.



Figura 6. Reparación de la fachada principal.

la limpieza del patio de armas interior, tomando muestras de tierras y materiales para adecuar los nuevos morteros a aplicar en la construcción. Adecuados los espacios y ubicados los andamios pertinentes, se procedería a la reparación del lienzo principal de la nave del castillo, localizando en el proceso de seguimiento algunos espacios relacionados con las antiguas cuadras de la masía, así como las balsas de decantación propias de un lagar (fig. 6).

Por supuesto, las reconstrucciones de los muros de cimentación cumplirían perfectamente con los valores del inmueble y remarcarían en todo momento el principio de reversibilidad, separando con fibra geotextil las partes antiguas de las nuevas (fig. 7).

Como hemos advertido en líneas anteriores, otro de los trabajos de recuperación de espacios y paramentos llevaría,

mediante el control arqueológico, a la retirada de elementos impropios en diversas zonas del monumento, que conllevarían algunas interpretaciones interesantes para el conjunto. Así, el estudio detallado de los diversos muros que conformaban la fortificación mostró que los paramentos que cerraban el patio de armas, por su cara de levante y poniente, adosaban con la torre principal. De este modo, la retirada de revestimientos de yeso moderno en superficies, elegidos concienzudamente para la interpretación arquitectónica y arqueológica del conjunto, como los efectuados en el interior de la nave principal del castillo, pudieron dilucidar que el muro de levante se trababa con la fachada principal del castillo, siendo por ello contemporáneos en su construcción, pues no olvidemos que se trata de trabazones de cajas de tapial bien planificadas. Aplicando el mismo procedimiento de estudio, en un proceso que bien está representado por la arqueología de la arquitectura, (experimentación científica aplicada desde los años 90 a edificios de este porte), se procedió a la retirada de un parcheado de yeso impropio que dejaba entrever una abertura a modo de ventana de escasas dimensiones. El estudio y limpieza de la misma vendría a determinar la existencia de una aspillera con modificaciones que debieron formar parte de la adaptación de este hueco en los momentos de uso de la masía. Sería este el inicio de localización de una línea frontal de aspilleras que flanquean la fachada principal del anterior castillo, que darían paso a un estudio minucioso de la ubicación y dimensiones de las mismas a lo largo de todo el inmueble (fig. 8)².

Una de las actuaciones más importantes del proceso de obras del castillo que no podemos pasar por alto, vendrá por la necesidad de retirar o encauzar las aguas de lluvias, hasta el momento embalsadas en el interior del patio de armas. Aguas procedentes en su mayor parte de la zona de



Figura 7. Trabajos en el recinto interior.



Figura 8. Apreciamos a ambos lados de la puerta principal, una línea de aspilleras de palo, en ocasiones truncadas con a la apertura de vanos pertenecientes al uso de la nave principal como masía.

la torre, algo más elevada en cota que el resto del recinto. Para proceder a dicha actuación se pensaría y proyectaría una zanja de extracción desde la zona de acumulación hasta la fachada exterior del castillo de dos metros de anchura, por tres de longitud, prácticamente un área extensiva de excavación. Fue por ello esta zona objeto también de seguimiento arqueológico durante el proceso de obras, si bien no se desarrollaría una intervención arqueológica al uso en el lugar sino, una supervisión controlada de la retirada de las tierras, estratificando los trabajos con el uso de la metodología Harris de procedimiento arqueológico. Dicho seguimiento permitiría, en cualquier caso, documentar parte de la estratigrafía de la zona afectada, destacando la presencia

de un gran vertido de escombros contemporáneos, a modo de relleno, en el que se localizaría un fragmento de ménsula caída (figs. 9 y 10).

3.2. La labor arqueológica, del seguimiento a la recuperación de espacios

Como bien hemos podido apreciar en el apartado anterior, las diversas labores arquitectónicas o de obras con procedimiento arqueológico permitirían de algún modo el reconocimiento parcial del castillo. La potenciación durante los primeros meses de 2015 de estas labores de corte arqueológico, llevarían a nuevas interpretaciones y planteamientos, en parte dada la paralización de las obras iniciadas



Figura 9. Trabajos de excavación de la zanja con procedimiento arqueológico.



Figura 10. Fragmento de ménsula hallada en el proceso de excavación de la escombrera.



Figura 11. Sillares que conforman el umbral de acceso al patio de armas. Época contemporánea.

en meses anteriores. Así, las tareas de seguimiento, al no existir obra propiamente dicha, se centrarían en la limpieza, identificación y estudio de ciertas partes del conjunto, destacando las aspilleras descubiertas en los procesos anteriores, así como el calco y fotografiado de algunos de los grafitis de las paredes del inmueble.

Se iniciaron además labores de estudio de detalle de las zonas de acceso al patio de armas desde la nave principal del castillo, apreciándose la existencia de un canal labrado en la roca, posiblemente para la evacuación de aguas y sobre el que se dispusieron los escalones de la actual entrada al recinto interior. La obra de este acceso presentaba incluso reformas con cemento gris de época contemporánea, apreciándose una fase consistente en la formación con cemento de una solera que actuaba como canal de evacuación de las aguas de lluvia. La solera se extendía, recorriendo el ángulo inferior entre el muro posterior de la nave y la base geológica, hasta desaguar en la gran fosa del patio. Fosa de la que, por otro lado, no tenemos interpretación precisa con los trabajos desarrollados hasta el momento, si bien puede apreciarse su connotación como aljibe principal de un recinto primigenio aún no estudiado por completo (fig. 11).

Las diversas actuaciones arqueológicas de limpieza y adecuación de espacios para la interpretación, conllevarán además tareas en el exterior que culminarán con la realización de una intervención arqueológica con un procedimiento más cercano a la excavación en extensión en la nave exterior, hoy fuera del recinto de la masía, y de la nave principal y patio de armas del castillo. Esta nave, que entrelaza sus muros con la muralla del albacar, será hasta la actualidad la que nos muestre los datos más interesantes y relevantes del edificio³.

Cabe destacar además, la existencia de algunos aterrazamientos localizados en estas labores previas, utilizados en los procesos agrarios más modernos, pero en parte interpretados como elementos constructivos necesarios para



Figura 12. Gran muro de aterrazamiento que conforma la terraza principal en la que se ubica el primer recinto fortificado, hoy consumido por las estancias contemporáneas existentes, caso del lagar o cuadra.

conformar plataformas artificiales para ubicación de las estancias propias del castillo, posteriormente amortizadas por la masía (fig.12).

Los trabajos en el exterior de los muros de la nave principal del castillo supondrían el fin de las actuaciones, procediendo a atender a las diversas propuestas de la Dirección General de Patrimonio Cultural que instaba, de parte de sus técnicos, a la elaboración de un proyecto conjunto del que hemos venido hablando a lo largo de líneas anteriores.

Por todo ello, debemos concluir con lo que podemos denominar como “descripción final de los trabajos arqueológicos” como cierre del proceso de seguimiento arqueológico de las labores de consolidación previas. Estas generaban ya en el mes de julio de 2015 una ingente cantidad de movimiento de tierras y transformación que llevaría, bajo la estricta recomendación de los técnicos de la Dirección Territorial de Patrimonio Cultural de Alicante, a la propuesta de desarrollo de una labor mucho más minuciosa que completara el seguimiento habitual de los muros y estructuras tratados con el proceso de consolidación. En cumplimiento de estas medidas, la dirección de las obras, así como el promotor de las mismas, convino proceder a la ampliación del equipo técnico arqueológico con la incorporación de un nuevo técnico en la dirección de los trabajos. Con ello, se venía a completar el equipo para la realización de una serie de trabajos puntuales concentrados en la limpieza y retirada de escombro (estrato arqueológico moderno contemporáneo en su mayor medida) de la zona delantera del castillo, fachada principal en la que se localiza el acceso al recinto actual, enmarcado por la fachada con aspilleras y saeteras de control y defensa que venía siendo objeto de consolidación y saneamiento.

Estas labores concretas llevarían a completar los trabajos de seguimiento iniciados en los meses anteriores, procediendo al levantamiento mediante estudio sedimentológico y estratigráfico del estrato arqueológico localizado en este



Figura 13. Zona de trabajo arqueológico más extenso. Apreciamos el deterioro sufrido por las estructuras en este punto.

punto. Respondíamos con ello, además, a la necesidad inicial de la obra que, desde meses anteriores, pretendía dar salida a las aguas procedentes del interior del patio y las habitaciones del monumento, que ahora mismo quedaban amparadas en una balsa natural creada a los pies de la fachada principal.

La existencia de los restos de la bodega o lagar moderno, correspondiente a la masía que tomó el castillo desde finales del siglo XVIII hasta principios del XX, transformaba la parte delantera del mismo. Este punto concreto, hoy en día sin techumbre, generaba una cubeta natural conformada por los muros modernos combinados con los antiguos que continuaba con el deterioro de los restos allí existentes, además de perjudicar el resultado de las reconstrucciones o consolidaciones de los tapiales ya intervenidos en la fachada principal (fig. 13).

Es importante conocer el modo de trabajo empleado en esta última fase de limpieza y acondicionamiento de esta zona para poder interpretar el proceso que describiremos a continuación, pues difiere, en parte, de los contenidos propuestos en párrafos anteriores, ya que, sin considerar esta fase de trabajo como una intervención arqueológica al uso⁴, sí propusimos una secuencia estratigráfica de modo que, en un futuro, con la realización de intervenciones más puntuales o específicas, o bien con el desarrollo de trabajo en extensión de mayor consideración, pudiéramos añadir nuestros resultados actuales a los que formarán parte del proceso de excavación arqueológica del castillo en el momento que pueda desarrollarse un proyecto completo. Es por ello, que hicimos referencia a los restos localizados durante los trabajos como unidades estratigráficas, nombrando con la inicial M a los muros y paramentos, y con las siglas UE, (unidad estratigráfica), a los estratos de tierra o pavimentos que diferenciamos durante el proceso de trabajo.

En este sentido, dada la complejidad arqueológica e interpretativa de esta zona concreta, en la que bien se pudieran plantear varias fases de excavación arqueológica sistemática diferenciadas, objeto de otros trabajos futuros, decidimos



Figura 14. Inicio de los trabajos de limpieza de la zona.



Figura 15. Restos de muro construido con técnica de tapial, probablemente uno de los más antiguos localizados en el recinto de la fortaleza. En la actualidad, hace de pantalla y frena las aguas de salida en los procesos de lluvias intensas.

centrar los esfuerzos de interpretación así como el personal técnico y mano de obra, en la zona inmediatamente delantera y frontal a la puerta de acceso del castillo, en la que, entre otras cosas, encontrábamos sendos muros con técnica de tapial, con estructura muy consistente, mezclados o entrelazados con restos de muros de mampostería y cal modernos y contemporáneos, caso de los restos del muro de abanalamiento o contención de tierras localizado para la creación de una terraza superior o plataforma artificial al que hicimos anterior referencia⁵.

El primero de los trabajos fue la limpieza de las estructuras vistas, dando paso a una serie de procedimientos con control arqueológico que llevarían a la eliminación de los escombros pertenecientes en su mayor parte al derribo y amortización de las últimas estructuras correspondientes a la bodega de la masía contemporánea.

Resultaba imprescindible eliminar los restos de hierba, tierra y piedra suelta para conseguir una superficie de traba-

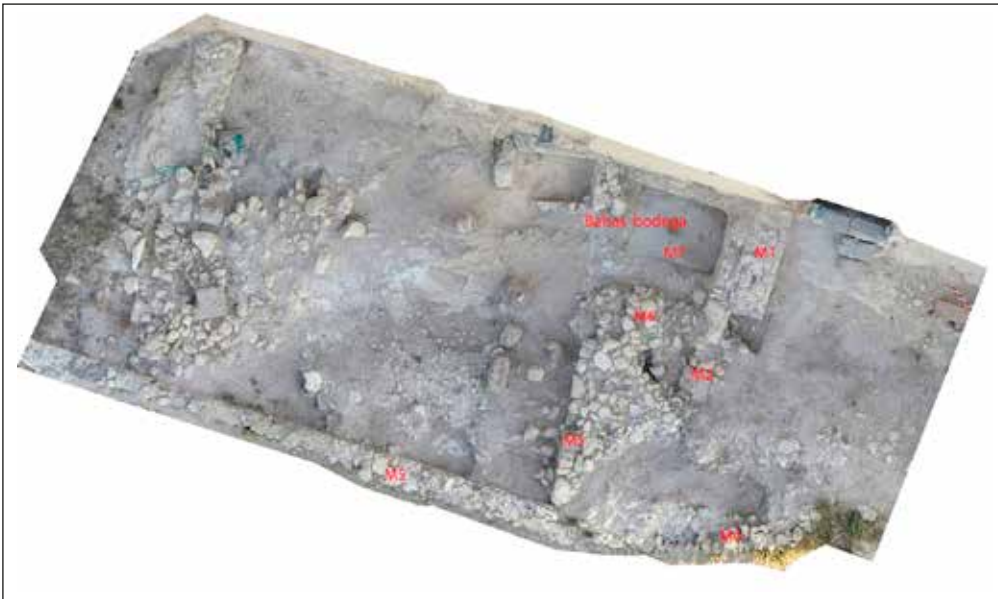


Figura 16. Zona de trabajo después de la toma de datos inicial. Con esta primera toma de contacto podemos establecer una secuencia de trabajo enumerando los muros más significativos que se aprecian a simple vista.

jo limpia que permitiera desarrollar los trabajos arqueológicos de forma mucho más precisa y segura.

Sería en este proceso inicial, durante el que ya pudimos apreciar parte de las estructuras localizadas en la zona, separando las contemporáneas (caso de escombros y material de derribo, UEs 100, 200) de las más antiguas, destacando entre estas los muros con técnica de tapial relacionados en algunos puntos con elementos propios del castillo e incluso planteando la existencia de construcciones anteriores al periodo cristiano como veremos con posterioridad (figs. 14 y 15).

Continuando con los trabajos, incorporamos de nuevo, como en otros momentos del proceso, la técnica de la fotogrametría para mejor conocimiento del terreno en que nos encontrábamos. Por un lado, marcamos un espacio acotado en el que queríamos registrar todos los restos aparecidos; un recinto rectangular de 4'5 x 2'5 m que se iría ampliando con posterioridad con el proceso de trabajo, para convertirse en una limpieza extensiva de la plataforma, trabajando hasta un punto concreto en el que consideramos que la continuidad de la misma debiera convertirse en excavación, aportando un proceso además de restauración y consolidación de las estructuras que se iban exhumando.

La sistematización del trabajo posibilitó la creación de un entorno definido y georreferenciado en el espacio, en el que poder desarrollar plantas posteriores para la preparación de una excavación en extensión, que pudieran además acoplarse a otros trabajos planimétricos del castillo. Para la realización de este trabajo fueron necesarias dos vistas de toma de datos mediante fotografía aérea con dron y pértiga, así como un trabajo preciso de estación total y GPS para georreferenciar los espacios trabajados (figs. 16 y 17).

En su conjunto, aunque consideramos este breve proceso de trabajo (apenas duró 1 mes) como la antesala de un proyecto que todavía en la actualidad está por definir, po-

demus esbozar una serie de interpretaciones a partir de las estructuras exhumadas durante la limpieza de la sala, actualmente exterior del castillo. No olvidemos, por un lado, que la mayoría de las estructuras, simplemente definidas tras un proceso minucioso de limpieza mediante la caracterización arqueológica, forman parte de las estancias o dependencias más modernas del conjunto monumental, asociadas a la masía implantada en la última fase de vida del castillo, cuya intrusión física y arquitectónica modificó en gran medida el mencionado enclave.

Si bien, del proceso emergen varias construcciones cuya interpretación arqueológica plantea una contextualización histórica digna de mención. Posible reflejo de construcciones primigenias, pertenecientes a la fortaleza medieval, emergen algunos muros localizados durante este trabajo. Destacaremos entre otras, unos muros ya visibles a



Figura 17. Conjunto de estructuras vistas tras el proceso de limpieza. En el centro se aprecia el muro de grandes dimensiones realizado con técnica de tapial, perteneciente al castillo cristiano.

la llegada al monumento que, con la excavación y limpieza muestran ciertas reformas que difieren de la implantación original. Es el caso del denominado muro M5, estructura confeccionada con técnica de tapial con cajas bien definidas, preserva su existencia en momentos posteriores de ocupación, con un recrecimiento de mampostería que incluso lo convierte en uno de los muros de cierre de la estancia principal, localizada en la parte delantera del castillo en época cristiana y perdurando como muro principal tras la conversión de esta estancia en la mencionada bodega de la masía (ver fig. 15).

Se configura, con este y otros muros de cierre, una de las estancias más controvertidas documentadas en la zona de intervención, dada la naturaleza de sus restos materiales. Se trata de una habitación rectangular, en principio adosada a la actual fachada principal de la masía y consecuente acceso al castillo, como lo vemos en la actualidad, cuya construcción y espacios configurados a partir de sendos muros de tapial calicostrado de considerable espesor, parecen conformar una de las primeras construcciones relacionadas con el poblamiento en la zona.

Junto con la gran torre, que hoy resulta la más importante reconocida del castillo cristiano y posterior palacete –o incluso, como sugiere el profesor J. Torró, como parte de un entramado más complejo en el que el albacar inferior conferiría a la estructura un estatus defensivo algo diferenciado de esos graneros o alquerías fortificadas con torre, como los de Torremanzanas, Camp de Mirra, Penella o el Puig d'Orba, por supuesto, a falta de una excavación arqueológica de conjunto– esta construcción localizada en la parte delantera, conforma un espacio característico de otras zonas marcadas por la ocupación almohade.

Este tipo de construcciones aparecen en el conjunto como elementos o estancias de planta rectangular de mayores o menores dimensiones, cubiertas, en ocasiones con techumbre a un agua soportada por un porche o techo sustentado con postes de madera, en la que, además, se estructura un espacio interior con muretes perpendiculares de menores dimensiones de modo paralelo a lo largo del cerramiento principal. Estas pequeñas o medianas estancias, responden a un proceso de estructuración de espacio como granero o almacén. En ocasiones, es posible observar los restos de fondos de tinaja o tinajeros para la colocación de contenedores o recipientes de gran tamaño relacionados con los espacios a los que hacemos referencia. En este sentido, estas construcciones primigenias, anteriores a los castillos puramente defensivos, constituirían el mejor modo de guarda y custodia de los bienes alimentarios de la población de una alquería no alejada de este punto, e incluso inmediatamente contigua. En cualquier caso, su defensa, como así apunta la documentación histórica medieval, no sería muy precisa, siendo objeto de diferentes robos y asaltos.

Cabe mencionar, que algunos de los elementos descritos parecen difuminarse en el entorno practicado en la actualidad. Es posible apreciar la conformación de esta estancia rectangular, desarrollada con muros de tapial; junto a ella,

también localizamos sendos muretes, también con técnica de tapial, perpendiculares al cerramiento exterior de mayores dimensiones, con una intencionalidad por parte de los constructores de conseguir una adecuación del espacio y planificación del mismo, apreciada por la disposición de sendas marcas realizadas en el enlucido interior de las cajas de tapial asociadas a la presencia de cada uno de esos muros menores; podemos observar además los restos de los agujeros de poste horadados en la roca del cerro (4 en total), que sustentarían una cubierta totalmente desaparecida, (agujeros que responden a la misma disposición contemporánea de las improntas modernas para las bases de sillería de los pilares que soportarían el techo de la bodega de la masía, encontrando por ello una similitud en la estructuración y disposición de lo existente con anterioridad, así como un reaprovechamiento lógico de las estructuras en fases posteriores) (figs. 18, 19 y 20).

Junto a estos conjuntos estructurales descritos, debemos destacar además la aparición de algunas estructuras de planta circular, excavadas en la roca base del cerro, fuertemente deterioradas por las construcciones posteriores que bien pudieran ser estos fondos de tinaja a los que nos referimos con anterioridad localizados en las zonas de almacenamiento. Parecen localizarse dentro de la estancia pero su posición originaria no estará clara sin un proceso de excavación más detallado. Incluso, pudieran formar parte de una ocupación mucho más anterior, recordando en forma y disposición a los silos de almacenamiento de un periodo más cercano a la Edad del bronce. No debemos pasar por alto la existencia de yacimientos de esa época en la zona próxima al cerro del Castell de Barxell, (caso de Mas de Menente y Torre de Miró), destacando además la existencia de materiales cerámicos de esta cronología, totalmente descontextualizados, aparecidos en las labores de limpieza del castillo, evidenciando con ello una ocupación anterior en la zona o en un espacio cercano a la misma. Casos similares los encontramos en el Castellet d'Orba, donde se localiza tanto en sus



Figura 18. Agujeros de poste horadados en la roca del cerro, alineados para ubicar el entramado de un porche techado a un agua.



Figura 19. Estanda rectangular con presencia de muros de tapial y agujeros de poste para encastrar un porche a un agua, creando una posible estancia de almacenamiento.

faldas como en la parte superior del enclave, diversos restos cerámicos pertenecientes a la Edad del Bronce, salpicando los estratos medievales posteriores. Restos que, en este caso concreto, se acompañan de estructuras relacionadas con este poblamiento primigenio (Busquier, 2018. Inédito).

La complejidad de la actuación descrita conlleva planteamientos de origen complicados, por un lado por la falta de intervenciones arqueológicas sistemáticas, por otro por la destrucción que la masía moderna y estructuras confiere a las partes integrantes del castillo medieval. Es evidente el deterioro de las construcciones medievales, pero casi más problemática es la ausencia de cerámica en contextos arqueológicos precisos que permita fechar o catalogar cronológicamente los restos medievales documentados. Es por ello que la mayor parte de las descripciones físicas de los elementos recuperados y documentados en Barxell no sirven más que para hacer un intento de interpretación que

pueda asociarse a los documentos escritos, así como poner en relación este enclave con otros del entorno mediante paralelos.

4. VALORACIÓN Y APUESTA DE FUTURO

El proceso de trabajo realizado constituye un primer avance en la interpretación histórico arqueológica del Castell de Barxell, que deja la puerta abierta a un proyecto más amplio necesario para la interpretación exhaustiva del monumento, pero sobre todo para el planteamiento a futuro de su consolidación y puesta en valor.

El conjunto conforma un elemento arquitectónico monumental cuyo tratamiento físico e interno debe ir marcado por unas directrices básicas, pero ciertamente planificadas. Entendemos por ello, que no es posible desarrollar ningún trabajo ampliable para este castillo sin pasar por la redacción de un proyecto arquitectónico que, por un lado, continúe con las labores de consolidación y salvaguarda de los restos localizados hoy en día en pie, pero por otro lado, implemente una o varias fases paralelas de intervención arqueológica y documental, necesaria para el conocimiento de los restos del subsuelo. Estos trabajos son clave para la identificación cronológica y física de las primeras construcciones.

Es importante precisar, y así lo hemos ido advirtiendo en los párrafos anteriores, que los trabajos desarrollados hasta el momento ponen de manifiesto la necesidad de la realización de una intervención arqueológica mucho más extensa y precisa en varios puntos concretos del elemento patrimonial: fachada principal actual; estancia lateral en la que encontramos una poterna de acceso cegada en la actualidad; torre principal, e incluso algunos puntos concretos del albar. Este hecho debe ser planteado a nivel arqueológico mediante un proyecto de conjunto que junto al planteamiento arquitectónico esté basado en una planificación de las actuaciones por fases. Esto es, las estructuras arqueológicas



Figura 20. Muro de tapial perpendicular al cierre, también de tapial, de la estancia rectangular. Erosionado por las construcciones posteriores propias de la masía.

que comenzaban ya a localizarse en los diversos procesos de limpieza, no pueden ni deben quedar al amparo del paso del tiempo. Resulta necesario, del mismo modo que existió en origen y como punto de partida, un proyecto de consolidación de los restos superficiales; la redacción de un conjunto de medidas de protección (limpieza, consolidación, e incluso tapado) de los restos arqueológicos aparecidos en las diversas campañas. Es necesariamente inminente la actuación en este tipo de estructuras desenterradas para no concurrir en una pérdida o deterioro de las mismas en un momento inmediato tras su descubrimiento y estudio.

En cualquier caso, y teniendo estas consideraciones presentes como punto de partida, o si se quiere, de continuidad a los trabajos iniciados allá por el 2014, las pequeñas aportaciones histórico-arqueológicas que surgen del seguimiento de los trabajos de consolidación de ciertos espacios muy definidos del castillo, proponen la existencia de restos patrimoniales de considerable importancia que deben marcar o al menos servir para proponer la interpretación de las primeras evidencias constructivas, cronológicamente hablando, asociadas al enclave. Así, las improntas de poste, las primeras construcciones asociadas a la técnica de tapial (algunas de ellas simplemente atisbadas en el proceso llevado a cabo) parecen definir el primigenio Castell de Barxell, una construcción mucho más simple que la observada en la actualidad, que nos lleva a construir su intrahistoria desde el periodo almohade⁶.

Como hemos advertido a lo largo de las descripciones anteriores, este proceso de trabajo ha ido determinando la presencia de estructuras que deberán ser contrastadas con trabajos posteriores (aquellos que deben desarrollarse tras un proceso de excavación sistemática del enclave) por tratarse de elementos, ahora mismo aislados, pero propios de un posible conjunto, bien de época medieval cristiana bien de una posible ocupación anterior de época almohade, como han venido a sugerir algunos de los documentos estudiados por especialistas⁷.

Por citar algunas referencias, apostillaremos que, ya el reconocimiento del robo de trigo en la plaza de Barxell, noticia recogida en el *Llibre del Cort de Justicia en 1264*, hacen plantearse la presencia de algún tipo de almacén primigenio en la zona anterior a la planificación del castillo como ahora lo conocemos, claro está, de un momento incluso anterior a la masía y por supuesto al castillo cristiano reformado, como apuntan expertos como el profesor Josep Torró. Este hecho, podría asociarse en una primera interpretación a los restos arqueológicos documentados en la nave rectangular descrita en la zona de acceso del castillo y trabajada en el proyecto que ahora presentamos, donde encontramos varios agujeros de poste y diversos muros perpendiculares de tapial asociados al gran muro de cerramiento de la sala (ver figs. 17 y 18).

En relación con esta interpretación y poniendo especial atención al uso primigenio del castillo cristiano por parte de su primer señor, Ruy Sánchez de Aibar, caballero navarro, quien recibió las tierras en 1258 en recompensa por sus ser-

vicios al rey Jaume I, sería posiblemente la actual torre de grandes dimensiones, más que castillo, una *casa fortificada*, tipo de edificio que se suele encontrar en el tránsito del s. XIII al s. XIV, caso del Castell de Penella en Cocentaina (1272); Puig d'Orba (1289), o los graneros fortificados de Almizra (Camp de Mirra) o la Torre de les Maçanes. (Torremanzanas). Edificaciones de escasa superficie con funciones de residencia del alcaide y almacenes. J. Torró, aprecia una diferencia en cuanto al caso de Barxell, al observarse un extenso albacar fortificado, cuyo muro de cierre en su sector meridional presenta las características propias de una construcción islámica, si bien no contamos con datos arqueológicos suficientes que se extiendan a toda la superficie del castillo. Además, resulta complejo, dados los escasos paralelos excavados en su conjunto en la provincia, determinar la verdadera naturaleza de estos primigenios enclaves asociados a la estructuración territorial islámica en nuestro territorio. Lugares donde tras la conquista y reestructuración se realizarán reconversiones, reformas, reconstrucciones y anexos de nueva planta de todo tipo para albergar las viviendas feudales, algunas de ellas convertidas posteriormente en los grandes palacios de los siglos XV o XVI.

A partir de los escasos elementos arqueológicos y, sobre todo, del estudio de la documentación de archivo, se propone la existencia de varias fases constructivas. Una primera de época islámica, de la cual se conservarían algunos restos murarios que formaron parte del edificio asaltado en 1264 (algunos de ellos, intuados en la última campañas de trabajo en la fortaleza); y una segunda, en torno a 1325, en la que se construye la torre que se observa actualmente. En esta época, el señorío de Barxell y Xirillent recae en manos de Roger de Llúria y se intenta dar el nombre de Bendeport a la fortaleza, sin que esta denominación llegue a arraigar y sólo quede registrada en los documentos notariales. Conservarían posteriormente ambas alquerías un contingente de población mudéjar en la zona, contemplándose a inicios del siglo XIV, la destrucción de hasta ocho alquerías, como bien apunta el profesor Torró (Torró e Ivars. 1992: 474).

La nueva fortificación se explica también en un contexto de enfrentamientos con el reino de Castilla y la dominación de dos núcleos de población mudéjar: Barxell y Xirillent. Entre 1359 y 1362, ante un posible ataque castellano, se obliga a los campesinos musulmanes a guarecerse en la fortaleza. A partir de la desaparición de esta población mudéjar, en la segunda mitad del s. XV, el castillo sería ocupado de forma eventual en momentos de conflicto.

Si la escasa intervención aquí plasmada, basada en la salvaguarda y consolidación de elementos en proceso de total deterioro y acompañada de las mínimas labores arqueológicas, nos puede trasladar hasta una reflexión más generalizada, al margen de la necesidad de emprender proyectos de trabajos multidisciplinarios, no tan solo en este, sino en otros monumentos de la provincia, es sin duda la falta de contenidos de investigación de corte arqueológico en el contexto de la arqueología medieval cristiana por un lado, y más si cabe, del conocimiento de periodos incluso

anteriores, lo que nos muestra las carencias de investigación y contextualización en materia arqueológica para la interpretación de este tipo de enclaves.

Hecho que por otro lado se viene supliendo en los últimos años con un mayor o menor grado de rigor, gracias a las diversas campañas de consolidación y puesta en valor de numerosos monumentos castellológicos de la provincia de Alicante e incluso de la Comunidad Valenciana, de la mano de las ayudas a la consolidación de monumentos inmuebles que promueve desde hace algunos años la Dirección General de Patrimonio Cultural Valenciano; complementadas éstas en la provincia de Alicante con las labores propias desarrolladas por el Museo Arqueológico Provincial (MARQ) en diferentes enclaves monumentales, casos de la fortaleza de Perputxent, Planes, Pobra de Ifach, entre otros.

Resultan por ello escasas las referencias a castillos precristianos, o mejor dicho, escasas son las intervenciones de corte arqueológico desarrolladas para la comprobación o localización de éstos. Aunque debemos decir que se han maquillado estas actuaciones en los últimos años con la incorporación de nuevos investigadores en la materia con un carácter científico de primer nivel (Torró, 1992, 2001, 2007; Parra, 2015; Franco-Sánchez y Gisbert, 2019), hace más de treinta años que ya se planteaba un toque de atención sobre este tema, cuando investigadores de la talla de Miquel

Barceló o Antonio Malpica apuntaban a la importancia de la denominada “arqueología espacial”, como una de las bazas para el conocimiento de la posición y funcionamiento de este tipo de asentamientos previos a la conquista. Dicho poblamiento medieval estudiado en su conjunto, atendiendo a su posición en el espacio, así como acompañado de los resultados de diversas excavaciones arqueológicas, todavía escasas; la aportación de documentación científica surgida del tratamiento de los textos medievales, etc, nos ayuda a comprender un conjunto de fortificaciones, por supuesto asociadas a un contexto social, económico y político definido entre los siglos XII y XV, por mantener una horquilla no demasiado abultada para estos castillos (Epalza, 1991: 9).

Valga por ello esta reflexión para mostrar esa necesidad de potenciación de la arqueología para el estudio del poblamiento islámico en nuestras tierras, de modo que, tras la identificación contextual de los espacios, podamos establecer, según su funcionalidad, el porqué de su situación en la geografía y además, su contexto histórico, momento de construcción, abandono, etc.

Resulta por tanto necesario concluir este avance en la investigación de Barxell, planteando la necesidad de abordar este enclave desde un punto de vista encaminado a la salvaguarda y puesta en valor de un castillo como elemento integrante de un paisaje y época pasada que ahora se

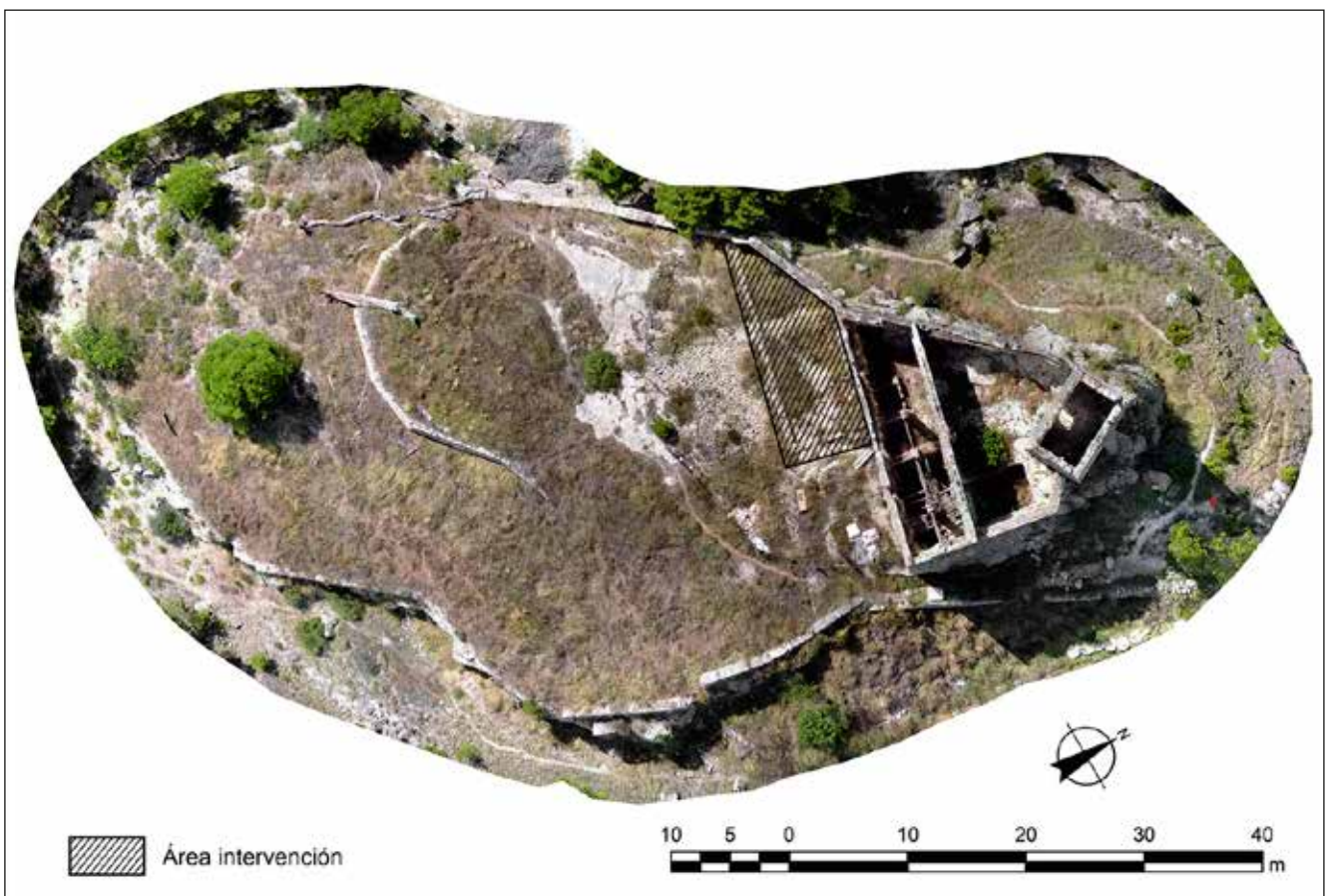


Figura 21. Ortofoto con planta completa del castillo realizada mediante el uso de fotogrametría.

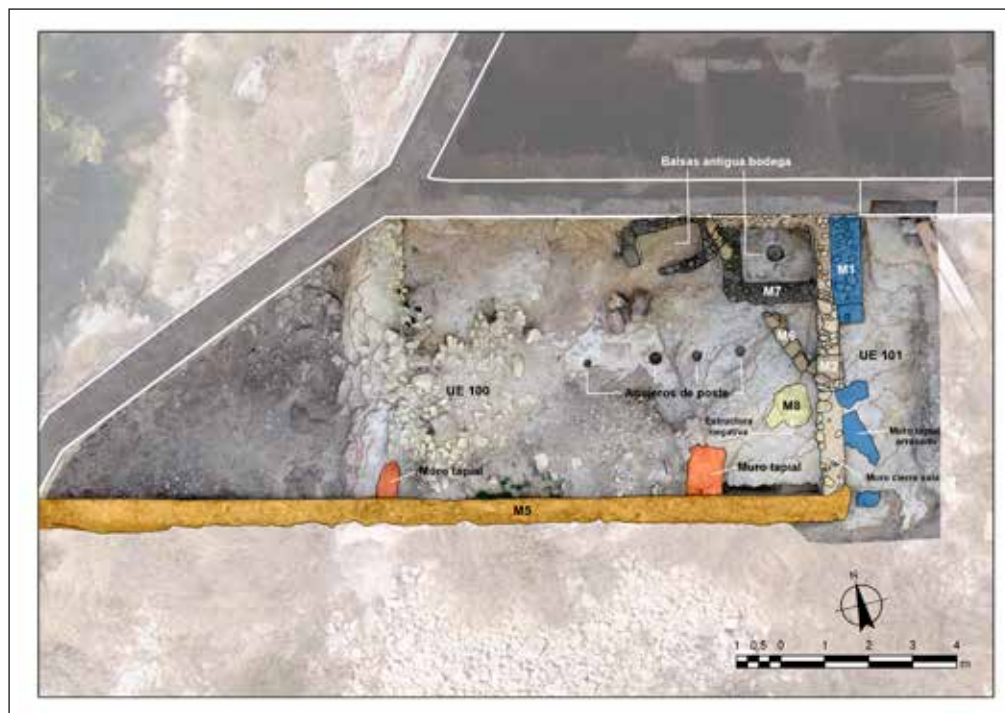


Figura 22. Plano con los principales restos exhumados dentro de la nave rectangular delantera del castillo.

imbrica en el entorno actual, dando por sentada su proyección como objeto patrimonial a trasladar al conjunto social que hoy lo rodea como fin último, después, principalmente, de protegerlo, consolidarlo e interpretarlo desde una perspectiva multidisciplinar. Sin olvidar éste, como un paradigma a tener en cuenta para todos aquellos enclaves histórico-arqueológicos similares y, sin pasar por alto, su pertenencia a un espacio geográfico, cuya estructuración de conjunto continúa siendo objeto continuada investigación (figs. 21 y 22).

5. AGRADECIMIENTOS

Me gustaría personalmente agradecer al compañero y amigo Juan José Mataix su inestimable ayuda con la elaboración de planos para el presente trabajo, reeditando algunos de los dibujos y plantas antiguos extrapolados del proceso de documentación y limpieza realizado ya hace más de 5 años.

6. NOTAS

1. Resulta éste, a nuestro juicio, uno de los errores más comunes de los últimos diez años. Muchas de las labores de consolidación y recuperación de los espacios y estructuras que forman parte de un castillo han sido tratados, sin presencia de la previa excavación arqueológica, o sin estudios específicos de esta disciplina, que puedan llegar a valorar el funcionamiento de las fortalezas, previo a la intervención de conservación o restauración. Por suerte, las intervenciones más recientes, en parte por

intervención de la Dirección General de Patrimonio cultural, la cual no ha permitido este tipo de trabajos sin la presencia de un equipo multidisciplinar de profesionales relacionados con la historia, arqueología y arquitectura, entre otras disciplinas, están cumpliendo ampliamente con estos cánones, atendiendo a todos los parámetros necesarios para la buena práctica y desarrollo de las actuaciones necesarias para la recuperación patrimonial de un elemento de valor añadido como es un castillo y su entorno.

2. Aspillera de palo. Elemento defensivo que surge de la necesidad de proteger los accesos a castillos y fortalezas eliminando con su ubicación los ángulos muertos existentes desde el interior de las mismas. Son varias las documentadas en los diversos muros del *castell* de Barxell, aproximadamente diez de nueva localización, destacando la similitud de sus dimensiones que estriba entre los 30-40 cm de altura por 15-20 cm de anchura. Entre ellas, destacamos la aparecida en la zona cercana a la puerta del recinto de la nave principal con un ángulo forzado, objeto de defensa de la propia entrada, o las documentadas en una altura superior, conformando otra línea de defensa más relacionada con el paso de ronda, cegada en este caso, por un tabique de ladrillos que conforma otra de las reformas de la masía. Algunas de ellas están completamente cegadas, no procediendo a su apertura completa hasta el momento de su restauración posterior.
3. Por supuesto, será necesario un proceso de intervención arqueológica mucho más preciso y extenso para poder interpretar todos los restos que comenzaron a aparecer durante las labores iniciadas en el verano de 2015 y pospuestas hasta la elaboración de un proyecto conjunto para todo el monumento.
4. Si bien, para el desarrollo de la misma, hubiera sido necesario otro proyecto de intervención, un proyecto de conjunto que contemplara, por un lado, la excavación arqueológica por fases, pero, además, la consolidación de las posibles estructuras

aparecidas durante este proceso, dando pie a la interpretación del monumento de una forma más continuada y adecuada.

5. M4: Muro de contención de una sola cara formado por piedras o cantos sin trabajar de mediano y gran tamaño. No contiene argamasa en su configuración, formando una estructura de piedra en seco que contiene una plataforma superior artificial a las puertas del castillo actual. Interpretativamente debemos centrar esta construcción, a falta de trabajos posteriores y más precisos de excavación arqueológica, en una época de configuración de las zonas inmediatas de la masía, que solapan y amortizan las antiguas estructuras del castillo cristiano. Si bien, no podemos descartar que se trate de una primera obra de acondicionamiento del espacio del cerro para ubicación de las estructuras más antiguas
6. Valga para validar esta primera hipótesis de trabajo, no tan solo los restos arqueológicos localizados en la pequeña campaña llevada a cabo a mediados de 2015, sino también, las aportaciones documentales realizadas por investigadores como Ricard Banyó, Josep Torró, José María Segura, entre otros, que muestran en sus publicaciones hasta la fecha, sendas referencias a los documentos históricos medievales en los que se habla directa o indirectamente de la plaza a la que ahora nos referimos.
7. Existen anotaciones de la entrega de la plaza de Barxell junto a un conjunto de alquerías a 6 km de Alcoy, en el *Llibre del Repartiment de Jaume I*, 1299, por lo que, debiéramos entender, la existencia de alguna construcción anterior ya en la zona. Si bien, conocemos la primera noticia sobre el *castell, castrum* o *pódium* de Barxell en 1264 por la existencia de un robo de trigo por parte de dos hombres; aparecida en el *Llibre del Cort de Justicia*, por lo que, autores como J. Torró, presuponen una zona de almacenamiento de grano, poco defendida y fácil de saquear, hecho al que apuntan, por otro lado, los pocos restos arqueológicos localizados en la parte delantera del castillo actual.

7. BIBLIOGRAFÍA

- BARCELÓ, M. (1988). La arqueología extensiva y el estudio de la creación del espacio rural. *Arqueología Medieval. En las afueras del medievalismo*: 195-274.
- EPALZA, M. (1992). Espacios políticos y sus funciones en la ciudad árabe. *Simposio internacional sobre la ciudad islámica*: 9-30.
- MALPICA, A. (1998). *Castillos y territorio de Al-Andalus*. Granada.
- PAREDES VAÑÓ, E. (2006). El castell de Barxell. *Història d'Alcoi*: 130-133.
- PAREDES VAÑÓ, E. (2011). Aproximación a la arquitectura de las fortificaciones en las montañas del valle central del Serpis. Las Torres. *Actas del Séptimo Congreso Nacional de Historia de la Construcción*: 1043-1053.
- SEGURA, G y SIMÓN, J.L. (2001). *Castillos y torres del Vinalopó*. Mancomunidad Valle del Vinalopó.
- TORRÓ, J. (1992). Villas fortificadas y repoblación en el sur del País Valenciano. Los casos de Cocentaina, Alcoi y Penáguila. *III Congreso de Arqueología Medieval Española*: 472-482;
- TORRÓ, J. (1996). El urbanismo mudéjar como forma de resistencia alquerías y morerías en el reino de Valencia (siglos XIII-XVI), *VI Simposio Internacional de Mudejarismo*: 535-598.
- TORRÓ, J. (1997). La alquería que esdevingué a pobla. Morfología urbana d'Agullent. (segles XIII-XVI). *Actes del Primer Congrés d'Estudis de la Vall d'Albaida*: 53-81.
- TORRÓ, J. e IVARS, J. (1992). Villas fortificadas y repoblación en el sur del País Valenciano. Los casos de Cocentaina, Alcoi y Penáguila. *III Congreso de Arqueología Medieval Española*, II: 472-482.
- TORRÓ, J y SEGURA, J. M. (2000). Graneros fortificados en el Este de Al-Ándalus. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 9: 145-164.
- TRILLO SAN JOSÉ, C. (2006). La alquería y su territorio en Al-Ándalus: estrategias sociales de organización y conservación. *Arqueología espacial*, 26: 243-262.